

ARTÍCULO

» La fragilidad de la vida: reflexiones sobre la sociedad moderna, tecnológica e industrial

“Es momento de retomar las grandes interrogantes, esas que no surgen de la historia pequeña que se ha construido a partir del mito de la modernidad, sino como lo dice Rodolfo Kusch, de la historia grande.”

La sociedad moderna, tecnológica e industrial, en los últimos 50 años de su historia más reciente, se enfrenta a un factor infranqueable que pone en duda los cimientos sobre los que se ha venido fundando; las premisas filosóficas, los principios rectores que guían la prospectiva y los fundamentos teóricos sobre los que se erige la práctica, que permite la construcción de realidades y discursos hegemónicos victoriosos, encontraron como límite la fragilidad de la vida. No es poca cosa, es una frontera que no puede ser ignorada, a no ser que la sociedad humana pueda prescindir por completo de las otras formas de vida y que su propio ser evolucione hacia un estado consumado de artificialidad, la vida continuará siendo el bien supremo, sin el cual no es posible medrar.

En este contexto, los cuestionamientos a los modelos y conceptos fundantes de la “civilización moderna” han sido duramente debatidos, pero con el tiempo pareciera que se diluyen entre la desesperanza y los poderes fácticos que se encuentran muy a gusto con los frutos que hasta el momento han venido disfrutando, pareciera que el discurso de la fragilidad de la vida pierde terreno ante lo irracional, a pesar de ser un límite vitalicio. El letargo provocado por una realidad virtual que sume a las personas en una falsa sensación de seguridad, estabilidad y tranquilidad, distrajo las preocupaciones profundas sobre la vida hacia los desvelos superfluos. Sin miramientos, hoy más que nunca se requiere el replanteamiento de todas aquellas cuestiones que no fueron resueltas, que fueron olvidadas o que terminaron postergadas para ser atendidas en otro momento.

Es momento de retomar las grandes interrogantes, esas que no surgen de la historia pequeña que se ha construido a partir del mito de la modernidad, sino como lo dice Rodolfo Kusch, de la historia grande, aquella que inicia con los orígenes de la especie humana, esa que se construyó entre la incertidumbre, en un campo minado de obstáculos que exigió una comprensión profunda de la ecología. La

iniciativa humana se encontró con la creatividad y la innovación, prueba de ello es la existencia misma de la especie que sobrevivió durante doscientos mil años. ¿cuál o cuáles preguntas se plantearon aquellas primeras personas para lograr esta hazaña?

Para el pensador colombiano, Maya (2013, p.84) “la historia es un cementerio de culturas, muchas de las cuales no han logrado adaptarse o transformar bien las condiciones del entorno”, aquellos pequeños o medianos grupos humanos de antaño, sorprendidos en diferente geografías del planeta, podían o no encontrar su respuesta ante los desafíos que los interpelaban, pero de ninguna manera su error ponía en peligro la existencia de la especie o de las otras formas de vida, como sí ocurre en la actualidad. Es por esta razón que Maya plantea que el real problema ambiental, con mucho atino y sentido común, ha sido aquella interrogante que preocupó a los ser humanos desde sus propios orígenes, es decir el “saber transformar bien” (2013, p.83).

Plantearse hoy el ¿cómo transformar la naturaleza para darle continuidad a la vida? Supone el tener que volver la mirada hacia aquellas épocas, lugares y pensares que acontecieron en inimaginables geografías del planeta, espacios que verían constituir las culturas otras que tuvieron la capacidad de descifrar la clave de dicha interrogante, y traerlas a este otro tiempo que se ha llamado moderno, para confrontarlas con la cultura hegemónica y sus maneras de habitar.

El proceso civilizatorio de la modernidad trajo consigo otras maneras de morar y con ella formas distintas de transformar la naturaleza que han provocado injusticia ambiental, expoliación de los seres humanos, industrialización depredadora, desarticulación de las redes tróficas, ruptura de los ciclos biogeoquímicos, alteración de los flujos de energía, fragmentación de los bosques, introducción de especies invasoras, extractivismo, entre otros ejemplos, que pone en riesgo la sociedad sostenible.

Por consiguiente, se fue desplegando una especie de racionalidad, derivada de las mismas lógicas de la modernidad, en respuesta a los llamados “problemas ambientales”. Sus propuestas emergentes se enmarcaron en la idea de encontrar una salida “eficiente” y tecnocientífica a todos aquellos efectos que derivan de las actividades de los procesos industrializados. Así es como se busca concentrar todo el esfuerzo en atender el impacto provocado por sus actividades, mismas que no admiten cuestionamiento alguno, cuando urge atender las causas que conducen la vida a procesos entrópicos. Pareciera que la estructura que creo el ser humano, esa misma que conforma el imaginario de la sociedad moderna, ha tomado vida propia, y a la vez, se estuviera haciendo del control de las decisiones humanas, así como lo puso en discusión en una de las escenas del largometraje “2001: Una odisea en el espacio”, el cineasta Stanley Kubrick, la máquina o en este caso un sistema de racionalidad instrumental que crea la máquina, ha tomado el control de la vida, y ha prescindido de aquellos que en otro tiempo lo construyeron. ¿Acaso no es esto una irracionalidad?

La propuesta de “transformar bien” de Ángel Maya, afirma la imperiosa necesidad de repensar esos fundamentos culturales, revisar esas relaciones con los ecosistemas propios, el lenguaje que crea discursos y la ética ambiental, procurando estar al servicio de la vida y de su continuidad. La formulación de propuestas alternativas tendrán que construirse desde la multidimensionalidad, procurando el encuentro con una nueva racionalidad ambiental que alumbre futuros posibles, plétóricos de esperanza.

Referencias

- Kusch, Rodolfo. (1999). América Profunda. Biblos.
Maya, Ángel. (2013). El reto de la vida. Ecofondo.

“La propuesta de “transformar bien” de Ángel Maya, afirma la imperiosa necesidad de repensar esos fundamentos culturales, revisar esas relaciones con los ecosistemas propios, el lenguaje que crea discursos y la ética ambiental, procurando estar al servicio de la vida y de su continuidad.”



Lic. Cristian Marrero Solano
Coordinador
Centro de Educación y Pensamiento
Ambiental (CEPAM)
Universidad Florencio del Castillo (UCA)